

Centro de Información Científica y Humanística: un centro de información universitario del tercer mundo

Armando M. Sandoval,
director, Centro de Información Científica y Humanística,
Universidad Nacional Autónoma de México,
México 20, D.F.

En el marco de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), el Centro de Información Científica y Humanística (CICH) desarrolla diversas actividades de documentación, principalmente en la esfera bibliográfica y prestando servicios a diferentes unidades científicas de la UNAM; entre esos servicios se describen aquí en detalle los llamados ALERTA y CLASE.

La Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) es un vasto conglomerado de escuelas, institutos, centros y dependencias administrativas distribuidos en un gran campus central y en varias unidades periféricas para cumplir con sus objetivos de docencia (a más de un cuarto de millón de estudiantes, incluyendo los de enseñanza media superior), de investigación (su infraestructura equivale a la tercera parte de la del total del país) [1]¹ y de difusión de la cultura. Sus actividades cubren un espectro muy amplio de intereses, que van desde la filosofía y la música, hasta las matemáticas y la astronomía, sin subestimar, claro está, la "información" como profesión.

Es natural que en una gran concentración universitaria como ésta que, entre otras cosas, disputa con la de San Marcos del Perú la mayor antigüedad en el continente, se haya contado con recursos bibliográficos abundantes en cada una de las épocas de su evolución y crecimiento.

Si toda necesidad crea una función y ésta a su vez crea su órgano correspondiente, era de anticiparse que con una infraestructura de investigación de tal escala, la UNAM necesitara y creara un centro de información especializado, sobre todo si se toma en cuenta que en 1962, al desaparecer el Centro de Documentación Científica y Técnica organizado por la Unesco en 1950, el 75 por ciento de los usuarios de este Centro procedía de la UNAM. Este hecho no es fortuito, puesto que muestra que en la UNAM existía un vasto potencial de usuarios de la información quienes, a pesar de los abundantes recursos bibliográficos de su propia Universidad, necesitaban de un complemento para satisfacer sus necesidades plenamente.

Así fue como en 1971 la UNAM creó el Centro de Información Científica y Humanística (CICH) como una subdependencia de su coordinación de la investigación científica, que coordina las actividades de 10 institutos y 7 centros.

Como su nombre lo indica, el CICH cubre también el amplio espectro de las humanidades, lo cual hay que tomar muy en cuenta, así como sus antecedentes mencionados antes, al racionalizar las soluciones a los problemas encontrados.

r. Las cifras entre corchetes envían a la bibliografía que se encuentra al final del artículo.

En 1971 la UNAM era ya una institución de magnitud y complejidad extraordinarias, con recursos bibliográficos muy abundantes, aunque de una dispersión tal que los hacían desconocidos o inaccesibles a la mayoría de la comunidad universitaria. La UNAM es, además, miembro de la Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior (ANUIES), con varios de cuyos miembros tiene establecidos convenios de cooperación. Es también miembro, así como sede permanente, de la Unión de Universidades de América Latina (UDUAL). Tampoco este hecho es irrelevante, puesto que el numeroso grupo de instituciones asociadas o unidas en la ANUIES y en la UDUAL tienen necesidades muy semejantes y recursos muy distintos en cuanto a la documentación y la información.

Repitamos que la idea original al crear el CICH fue la de servir a los investigadores científicos de la UNAM. Estos investigadores están en sus institutos de astronomía, biología, física, geofísica, geografía, geología, ingeniería, investigaciones biomédicas, matemáticas, y matemáticas aplicadas y sistemas; y sus centros de ciencias del mar y limnología, ciencias de la atmósfera, cómputo, estudios nucleares, investigación de materiales, instrumentos y de información científica y humanística; más las divisiones de investigación en escuelas como las de arquitectura, ciencias, medicina, medicina veterinaria y zootecnia, química y odontología. Al decidir la inclusión de las humanidades en sus servicios, quedaron involucrados los investigadores de estas disciplinas en los institutos de antropología, economía, estética, filología, filosofía, historia, jurisprudencia y sociología; y en las divisiones de investigación de las escuelas de filosofía y letras, ciencias políticas y sociales y psicología. Todas estas dependencias universitarias tienen sus propias bibliotecas especializadas, algunas inclusive se distinguen como las mejores o las únicas de esa especialidad en el país.

Así pues, al iniciar sus actividades el CICH se topó con la paradoja de que los investigadores a quienes debía servir estaban ya servidos por sus propias bibliotecas y por el intercambio con los colegas de sus particulares colegios "invisibles". Para este grupo prioritario de usuarios el CICH no podía aspirar más que a servir de modesto complemento, partiendo del principio de que ninguna biblioteca es autosuficiente. En casi todas, si no es en todas estas bibliotecas, se reciben los correspondientes servicios de índices y resúmenes de la especialidad, cuyas colecciones se encuentran más o menos completas, aunque no siempre al acceso del público en general.

En el otro extremo de la escala de potenciales usuarios, se encuentra la enorme masa de los estudiantes y sus maestros, con la biblioteca de su escuela correspondiente, más la Biblioteca Central, a su disposición. Este grupo requiere el uso masivo de libros de texto, y los modernos servicios de documentación e información le son casi totalmente desconocidos. Es decir, de este voluminoso grupo de usuarios sólo una minoría muy pequeña experimenta y manifiesta la necesidad de "informarse" y es, además, capaz de superar la "barrera del lenguaje", tan importante en la información actual.

Parece necesario aceptar que en las grandes concentraciones universitarias de la América Latina, sin que sea exclusivo de la región, desde el punto de vista de las necesidades de información especializada existe una "clase media" muy importante, bastante numerosa y siempre en aumento, formada por minorías de maestros, estudiantes e investigadores, así como también por las autoridades universitarias, que no están satisfechos con los recursos bibliográficos a su alcance y conocen y emplean regularmente los servicios especializados de documentación e información.

Esta clase media está, lógicamente, dentro y fuera de la UNAM. Dentro de ella misma se encuentra el grupo más numeroso junto a los recursos más voluminosos; pero no sabe donde están o no tiene fácil acceso a ellos —aquí hay que insistir en la dispersión tanto de recursos como de usuarios. Fuera de la UNAM esta clase media es más pequeña y está mucho más desamparada y dispersa, a pesar de que

dos terceras partes de la investigación en América Latina se realiza en sus universidades [2].

Pocas bibliotecas universitarias mejicanas cuentan con el presupuesto necesario para pagar la suscripción a servicios tales como *Chemical abstracts*, *Biological abstracts*, *Index medicus* o cualquiera semejante; y mucho menos a los *Citation indices* publicados por el Institute for Scientific Information (ISI)¹ y si pudiera parecer parcial la mención de sólo esos títulos, baste explicar que cubren las disciplinas predilectas de la investigación en América Latina [3, 4, 5].

Y ya que se ha mencionado que existen disciplinas preferidas por la investigación en América Latina y que la mayor parte se realiza en sus universidades, es necesario agregar que los hábitos bibliográficos de los investigadores latinoamericanos son bien distintos entre los humanistas y los científicos. Mientras estos últimos prefieren los vehículos extranjeros de circulación mundial para dar a conocer el resultado de su trabajo, los humanistas y sociólogos prefieren los vehículos de su región.

Es decir, el panorama bibliográfico tan ligado a la información como "servicio" y al cual están tan vinculadas las universidades como productoras y consumidoras no comerciales de información, es bien complejo en la América Latina y no ha sido fácil para el CICH encarar la tarea que le fue encomendada.

En sus primeros cinco años, y conforme su personal profesional se fue adiestrando (comenzando con 2 en 1971, son ya 22 los profesionales de diversas disciplinas que como personal académico laboran a tiempo completo en 1977) el CICH ha ido tomando en cuenta muchas variables para diseñar sus servicios.

Se hizo evidente que, aunque creado para el sistema de investigación, el CICH debía dar prioridad en sus servicios a esa "clase media" de usuarios conscientes de sus necesidades y pobres en recursos, que están tanto dentro como fuera de la UNAM; que los de fuera, sobre todo en universidades de los estados, tienen pocas probabilidades de establecer prioridades que enriquezcan sus bibliotecas hasta un nivel mínimo aceptable; que la UNAM es el centro documental más rico del país, como lo demuestra su fuerte inversión en suscripciones a más de 6 000 títulos de publicaciones periódicas y seriadas, más el abundante canje (más o menos 3 500 títulos) producto de su capacidad editorial; que estos recursos son muy mal conocidos por encontrarse dispersos en cerca de un centenar de bibliotecas departamentales, no todas de fácil acceso a todo usuario; que en proporción a su volumen, estos ricos acervos cubren un espectro muy amplio de intereses, lo que produce inevitables duplicaciones; que las duplicaciones se deben también al hecho de que cada biblioteca departamental gestiona sus suscripciones independientemente; que era necesaria una mayor coordinación de estos recursos y diseñar un sistema para darlos a conocer al mayor número de usuarios. Y, para cerrar el círculo, que al desarrollar un nuevo instrumento de actualización, éste debería tomar en cuenta el bajo poder adquisitivo de los usuarios fuera de la UNAM.

También se hizo evidente que la investigación en la UNAM era la de mayor potencial en el país, que sus propios vehículos de la investigación científica (revistas) son muy escasos a pesar de su fuerza editorial y que, en cambio, los de sociología y humanidades son bastante más abundantes, pero menos conocidos internacionalmente, reflejo de una situación común en América Latina.

Pareció necesario, por un lado, dar a conocer a la comunidad universitaria y a esa "clase media" lo mejor de la riqueza documental interdisciplinaria de la UNAM y ponerlo fácilmente a su alcance y, por otro, dar a conocer fuera de la UNAM y de México el producto de la investigación de humanistas y sociólogos. Se diseñaron, así, dos instrumentos bibliográficos: *ALERTA* y *CLASE*.

1. Véase *Boletín de la Unesco para las bibliotecas*, Vol. XXXI, n.º 5, septiembre-octubre de 1977, punto 266.

ALERTA (información multidisciplinaria en la Universidad)

Es un boletín quincenal con diez secciones. El título no fue improvisado; los cuatro conceptos que incluye fueron cuidadosamente considerados. Comenzando por el último, aquí "la Universidad" no quiere decir la UNAM exclusivamente; el término abarca a la universidad de habla española y, por qué no, también la de habla portuguesa. Para estas universidades el boletín preparado por el CICH veinte veces al año ofrece ventajas sin paralelo, tanto del orden técnico y académico como del económico. Recordemos que la UNAM, como institución nacional y no lucrativa, hace esta inversión redituable sólo en términos tan imponderables como el estímulo de ideas novedosas y el avance del conocimiento, no sólo para sus propios usuarios sino, por una fácil y económica extrapolación, para los usuarios dentro de la esfera de la ANUIES y la UDUAL, o para quien lo necesite, sin importar de quién se trate.

ALERTA es un término que por prestarse a malas interpretaciones fue ampliamente discutido; aquí equivale al término inglés *alerting o current awareness* y como tal fue finalmente aceptado. Por ser un instrumento que cada quince días (excepción hecha de los periodos de vacaciones) pone ante la atención de sus usuarios una selección de lo último que se publica en el mundo (artículos en revistas y monografías) en todas las disciplinas de interés universitario, este es un franco servicio de "alerta", a tal extremo que el CICH lo considera como material desechable, siempre que el recipiendario cuente meses después con los servicios de índices y resúmenes preparados en el extranjero sobre su especialidad. Pero si no es ese el caso, como muy probablemente acontece con una franca mayoría de las bibliotecas de universidades más modestas que la UNAM, este boletín quincenal de actualización puede servir como instrumento para las búsquedas bibliográficas retrospectivas, y debe conservarse con este propósito.

El término "información" no requiere ninguna explicación. Sin embargo, en este boletín la información tiene modalidades propias, todas dignas de señalarse. Primero, el material reseñado es el más recientemente aparecido en las más selectas revistas de circulación mundial. Segundo, todo este material está en alguna de las bibliotecas del campus central de la UNAM. Tercero, cubre todos los campos de interés universitario; pero esto ya pertenece a otro concepto del título. Vale la pena adelantar que la primera sección es posiblemente la más importante, y se presenta como una "bibliografía básica indizada en forma de KWOC" (Key-Word-Out-of-Context) con los términos en español. Esta última es otra modalidad propia del boletín.

"Multidisciplinaria" e interdisciplinaria es la información que toda universidad necesita por excelencia y ALERTA lo hace en disciplinas tanto humanísticas como científicas, en una especie de *smorgasbord* ["panorama"] que ofrece múltiples e inesperadas oportunidades de búsqueda a sus usuarios, con sólo una inversión de minutos a la quincena.

Al explicar los conceptos de su título, que definen su contenido y su propósito, en realidad no se ha hecho más que presentar la primera sección de ALERTA, que dio origen al boletín.

1. "Bibliografía básica en forma de KWOC". Es un indizado multidisciplinario con los términos en español y no sabemos que exista otro indizado semejante. Además, todo término humanístico va precedido de un asterisco; por ejemplo, el término "estado" puede proceder de un trabajo sobre física o sobre política; en este último caso se acompaña del asterisco. Los términos se toman exclusivamente del título del artículo, se traducen al español y se ordenan alfabéticamente seguidos del título original (sin traducción), de las páginas y del número de serie o de acceso.

Cosa importante: los términos no están normalizados ni controlados, es decir, su selección y ordenamiento no se basa en un thesaurus; hay que recordar el carácter multidisciplinario y en español de estos términos. Como desde su inicio en 1974 esta sección está automatizada, se comienza ahora a elaborar un programa para averiguar la frecuencia de los términos, lo que pudiera conducir a un intento de thesaurus en el futuro.

El número de acceso lleva a la "lista de revistas analizadas en este número", donde es fácil localizar la referencia completa, y a la(s) biblioteca(s) de la UNAM donde se encuentra. ALERTA sirve así de enlace para el préstamo interbibliotecario dentro de la misma Universidad.

El contenido de la sección KWOC es tomado de lo más relevante que se recibe por suscripción en el campus universitario. Se trata de 400 títulos de revistas (que incluyen las propias de la UNAM) cuidadosamente seleccionados y continuamente revisados. La selección de estos títulos fue más difícil que la elaboración del programa para la automatización de la sección. Para lograrlo, se emplearon diversos informes sobre selección de revistas, sobre su incidencia de citas, la experiencia acumulada en la propia UNAM y fuera de ella, y la sugerencia de investigadores.

Cuatrocientos títulos de revistas son una fracción mínima de todos los que se publican en el mundo. Pero por tratarse de los más citados, de los llamados *hard core journals*, ignorar su contenido ofrece el riesgo de quedar a la retaguardia del conocimiento.

ALERTA circula en el momento en que las revistas analizadas en el KWOC llegan al campus universitario por vía aérea.

2 y 3. Las segunda y tercera secciones del boletín llevan por nombre "Bibliografía mexicana" y "Bibliografía latinoamericana". Su propósito es compilar y reseñar con la mayor actualidad el material sumamente disperso y abundante que los latinoamericanos publican en revistas no latinoamericanas.

Este material se compila de unos 6 000 títulos de revistas de circulación mundial. Para elaborar estas secciones, el CICH emplea las seis secciones de *Current contents* del ISI. Se presenta por países y, en caso de ser muy abundante, como es el caso de Argentina y Brasil, por disciplinas.

Esto ha podido demostrar [5] que los investigadores latinoamericanos envían más de 2 300 manuscritos al año a revistas extranjeras; que los brasileños han desplazado a los argentinos recientemente del primer lugar de producción; que la disciplina más favorecida es la biomedicina; que la casi totalidad de trabajos se publica en inglés; que las revistas de los Estados Unidos de América absorben la mayor parte; y, cosa muy importante, que las dos terceras partes de estos trabajos emanan de instituciones de educación superior [2].

Merece una mención por separado el hecho de que entre las disciplinas cubiertas, las humanidades y la sociología ocupan un muy modesto penúltimo lugar, ocupando el último las ciencias de la tierra.

4. La cuarta sección es de "Actualizaciones". Reseña "puestas al día", "revisiones", "investigaciones bibliográficas", "estudios monográficos", "reseñas históricas", etc., en fin, todo aquello que en los campos de interés universitario puede de una manera resumida y en poco tiempo presentar la "frontera del conocimiento" en un tópico dado.

5. La quinta sección tiene por título "Materiales. Instrumentos. Métodos". Con un propósito semejante al de la cuarta sección, se elabora por el hecho de que en la UNAM hay un Centro de Investigación de Materiales y un Centro de Instrumentos, ambos de investigación y de servicio y dentro de la esfera de la coordinación científica.

6. La sección "Educación superior e investigación" contiene resúmenes referentes a los servicios profesionales de educación e investigación. Vale la pena señalar que esta sección se divide en capítulos como "Historia y filosofía", "Administración", "Economía", "Psicología y salud", "Educación y sociedad", "Investigación educativa", "Formación profesional", "Orientación vocacional", "Métodos de enseñanza y tecnología educativa", "Investigación y desarrollo", "Educación continua", etc.

En esta sección y en la siguiente, los títulos de los trabajos se presentan traducidos al español.

7. "Tercer mundo". Los trabajos reseñados en esta sección se refieren a los aspectos socio-económico-políticos de mayor relevancia dentro de los cuales se llevan a cabo las tareas universitarias en la América Latina.

8. "Reseña de libros". Se trata del análisis que especialistas en la materia hacen de libros de interés poco común para el complejo universo que es "la universidad". Se seleccionan partiendo del principio de que deben estar en toda biblioteca universitaria, a pesar de que algunos sean muy especializados.

9. "Congresos futuros". Al comienzo de este trabajo se mencionó la paradoja de proporcionar información a los miembros de "colegios invisibles", como son los investigadores de una gran universidad. El CICH reitera su convicción de que para estos usuarios, altamente calificados y bien informados, sólo puede servir como un complemento. Esta sección es parte de ese complemento. Ofrece al personal académico de la universidad la oportunidad de informarse con suficiente anticipación de las reuniones, principalmente internacionales, donde puede intercambiar ideas con sus colegas.

10. La décima sección es infrecuente "Investigaciones bibliográficas retrospectivas" aparece no más de dos veces al año. Su contenido es una lista de los títulos de las investigaciones retrospectivas que el CICH ha hecho bajo pedido para sus usuarios. De este material, que cubre todo el espectro de interés de la universidad, se puede obtener una copia solicitándola al Servicio de Documentación del CICH.

Un boletín de información como el descrito no es fácil de elaborar. Su formato podría cambiar en el futuro. Se piensa ya en algunas modificaciones. Se intenta automatizar varias de sus secciones, además de la primera, que ya lo está.

El CICH ofrece de esta forma un "servicio de documentación" para la obtención del material reseñado. Hay que recordar que sólo el de la sección primera ("Bibliografía básica en forma de KWOC") se toma de publicaciones que llegan al campus universitario, pero no a la biblioteca del CICH, de modo que, a pesar de los trámites para el préstamo interbibliotecario, no siempre fácil en la UNAM, se trata de material más o menos accesible y que puede surtir con cierta rapidez. El material reseñado en las demás secciones no tiene por qué estar en las bibliotecas de la UNAM, y su obtención puede depender de fuentes no mejicanas.

La tarifa de suscripción anual a *ALERTA* (20 números) es de 75 dólares de los Estados Unidos, pero está especialmente reducida a 50 dólares para las instituciones de educación superior en América Latina. Con el fin de tener alguna retroalimentación en cuanto a su uso, el boletín de información incluye en cada número dos cupones *KWOC* (40 al año) para la adquisición gratuita de un número igual de copias de trabajos reseñados únicamente en su primera sección.

A pesar de las múltiples ventajas de este boletín, es desolador comprobar que un número considerable de bibliotecas universitarias no cuentan con presupuesto suficiente para suscribirse o, lo que es peor, no lo necesitan o no saben usarlo.

CLASE (citas latinoamericanas en sociología y economía)

La investigación y en general la tarea socio-económica en América Latina ha alcanzado un alto nivel profesional; las ciencias sociales están experimentando en la región un impulso extraordinario y existe un número muy calificado de especialistas de renombre internacional.

Sin embargo, si se observa la producción socio-económica latinoamericana que circula mundialmente, se encuentra que su volumen es modesto, sin duda fuera de proporción con la realidad. Ya habíamos apuntado que las humanidades y la sociología ocupan un penúltimo lugar entre las disciplinas cubiertas por los manuscritos que los latinoamericanos envían a revistas extranjeras. La verdad es que estos especialistas prefieren sus revistas para la circulación de sus manuscritos y que el número de estas publicaciones es respetable.

Pero aquí se presenta otro fenómeno interesante. Mientras el científico latinoamericano, con su preferencia para enviar sus manuscritos a revistas extranjeras, asegura su compilación por los más prestigiosos servicios de índices y resúmenes, ninguno de los cuales se elabora en países de habla española o portuguesa, las revistas latinoamericanas en el campo de las humanidades y de las ciencias sociales no reciben la misma atención [6].

Convencidos, por el trabajo diario, de la utilidad que representa un índice de citas (*citation index*), el CICH incluyó dentro de sus proyectos el desarrollo de un sistema que abarcara este tipo de indizado. Hasta donde sabemos, el *Social sciences citation index* del ISI sólo analiza 10 revistas latinoamericanas, entre un total de 1 280.

En 1976 se inició así la publicación trimestral de *CLASE*¹ que entre sus propósitos tiene el de cubrir el contenido de unas 300 revistas latinoamericanas, e irse ampliando hasta cubrir toda la rica gama de publicaciones humanísticas en América Latina, lo que ya se ha comenzado con la antropología.

Este material se presenta en 5 secciones: "Tablas de contenido"; "Índice de materias"; "Índice de citas"; "Índice de autores"; "Índice de instituciones";

La primera sección sirve como punto de referencia para todas las demás, pues identifica por el número de serie (o de acceso) de cada artículo, los reseñados en las otras secciones.

El "Índice de materias" se presenta en un lenguaje natural integrado por palabras clave tomadas de los títulos y del texto de los artículos. A cada palabra le corresponde uno o varios números de acceso, según el número de artículos que se ocupen de ese concepto.

Para formar el "Índice de citas" se capturan en la computadora todos los trabajos citados por cada uno de los autores de los trabajos que en las "Tablas de contenido" aparecen con un número de acceso. Se parte del principio de que todo trabajo que en su bibliografía hace referencia a un trabajo previo, probablemente tiene afinidad temática con éste; en consecuencia, con sólo un trabajo de importancia que se conozca se puede obtener la referencia de muchos otros relacionados con el tema en cuestión; partiendo del número de acceso al lado del nombre de un autor se pueden encontrar las obras afines de otros autores. Esta sección resulta, sin duda, la menos convencional y más útil de *CLASE*.

En el "Índice de autores" se pueden localizar todos los trabajos, o alguno en especial, de un autor determinado.

El índice de las instituciones a las que se encuentran adscritos los autores de los trabajos, hace posible estar al corriente de la investigación socioeconómica latinoamericana, ofreciendo inclusive un panorama por países de dicha producción.

1. *CLASE* es un proyecto del CICH, auspiciado exclusivamente por la UNAM y no tiene ninguna relación con las instituciones Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) en Buenos Aires o el Centro Latinoamericano de Documentación Económica y Social (CLADES) de la Comisión Económica para América Latina en Santiago de Chile.

Se ha desarrollado un programa especial para la automatización de todas las secciones de CLASE, ya que sirviendo como instrumento de actualización es sólo uno de los productos de un banco de datos que permite la recuperación de la información almacenada, inclusive "en-línea", posibilidad que está en vías de implementarse.

La elaboración de este banco de datos comienza por la codificación del material analizado. Esta codificación ha sido diseñada para agilizar el proceso de análisis usando símbolos especiales que identifican sobre la revista misma todas aquellas variables que se necesitan para la localización de un artículo determinado. Esta codificación evita la pérdida de tiempo del analista, de manera que el programa permite la "separación" de impresión por la máquina de los términos correspondientes a cada una de las secciones de CLASE. El proceso que crea el banco de datos hace posible la grabación de cintas magnéticas con información interrelacionada para su posterior consulta en otras computadoras. El CICH almacena las revistas analizadas por CLASE para su posterior uso por el servicio de documentación. La tarifa anual de suscripción a CLASE es de 100 dólares de los Estados Unidos para universidades latinoamericanas y de 200 dólares para otros.

Vale la pena mencionar que para servir a los investigadores del más alto nivel, ese primer grupo de usuarios ya bien informados que se menciona al comienzo de este trabajo, el CICH tiene contratados con exclusividad para México los bancos de datos del ISI y ofrece los servicios ASCA (Automatic Subject Citation Alert) con el nombre de AL DIA (Alerta —Difusión de Información Automatizada) a tarifas drásticamente reducidas para universitarios. Una inversión más de la Universidad Nacional como apoyo a la docencia y a la investigación.

Como todos los servicios de información inciden en los de documentación, el CICH ofrece este tipo de servicio apoyándose principalmente en los grandes recursos documentales de la UNAM, complementados por los de las bibliotecas de la Ciudad de México. Aún así, el 40 por ciento de los documentos solicitados debe ser obtenido en fuentes extranjeras.

Para terminar, señalemos que durante los últimos seis años la UNAM, con su Centro de Información Científica y Humanística, ha venido prestando a las tareas de información y documentación, por considerarlas indispensables para su buen funcionamiento, una prioridad sin paralelo en una universidad tercermundista.

Bibliografía

- [1] SOBERÓN, G.; MENDOZA DE FLORES, R. La investigación y la universidad. *Rev. Univ. Mex.*, 29(5): 8 p., 1975.
- [2] BÜTTENKLEPPER, A.; PÉREZ-GUINJOÁN, A.; SANDOVAL, A. M.; ALMADA DE ASCENCIO, M. *Research at Latin American institutions of Higher education. A bibliometric approach*. Informe presentado a la 38.^a Conferencia Internacional sobre Documentación, organizada por la FID en México del 27 de septiembre al 1.^o de octubre de 1976.
- [3] SANDOVAL, A. M.; NÚÑEZ, A. Publicación fuera de la región de artículos redactados en América Latina sobre cuestiones biomédicas. *Boletín de la Unesco para las bibliotecas*, vol. XXVIII, n.º 1, enero-febrero de 1974, punto 2.
- [4] BÜTTENKLEPPER, A.; ALMELA, J.; TURNBULL, F.; ALMADA DE ASCENCIO, M. *Latin American chemical papers in non-Latin American journals. Statistical approach*. Informe n.º 117 de la "Education, Information, Computers and History Session" (EICH), presentado al 1st Congress of Chemistry of the North American Continent, México, 30 de noviembre - 5 de diciembre de 1975. Hasta ahora lo único publicado es el resumen de la mayoría de los informes del Congreso (Port City Press, Inc., Baltimore, Md., Estados Unidos de América).
- [5] PÉREZ-GUINJOÁN, A.; BÜTTENKLEPPER, A.; SANDOVAL, A. M.; ALMADA DE ASCENCIO, M. *Research in Latin America. A bibliometric approach*. Informe presentado a la 38.^a Conferencia Internacional sobre Documentación, organizada por la FID en México del 27 de septiembre al 1.^o de octubre de 1976.
- [6] GUERRA, R.; CIMET, E.; MARTÍNEZ, A. CLASE: un sistema de información para el desarrollo. *Cuadernos de ABIESI*, n.º 3, México, 1976 (trabajo n.º 2, 5 p.).